



EGUZKILORE

(Flor protectora contra las fuerzas negativas)

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología
San Sebastián, N.º 7 Extraordinario. Diciembre 1994.

Coloquio Internacional

“Movimientos de Población, Integración Cultural y paz”

Presentación. A. Beristain. Universitas Fraternitatis	11	
Acto de Apertura		
• G. Picca. Objectifs du Centre International	31	
• F. Mayor Zaragoza. Mensaje del Director General de la Unesco	35	
• G. Suárez Pertierra. Mensaje del Ministro de Educación	37	
• J. R. Recalde. Minorías, pulsiones sociales y orden público	39	
• A. Giménez Pericás. Migraciones forzadas	45	
• Mª de la Luz Lima. La situación en Latinoamérica	49	
• E. Neuman. Inmigración en el propio país	73	
• E. Raúl Zaffaroni. Minorías y poder punitivo	83	
• J. M. de Araujo. Controle e reação social no Brasil	95	
• R. Cario. La réaction sociale en France	107	
• J. Castaignède. Le droit d'asile	119	
• E. Giménez-Salinas. Extranjeros en prisión	133	
• Tony Peters. La situación belga	147	
• A. Beristain. Reflexiones criminológicas	163	
• J. L. Manzanares. Movimientos de población	191	
• Mª J. Conde. Movimientos de población y DD. HH.	203	
• M. Fernández. Emigración transcultural de la paz	205	
• E. Ruiz Vadillo. Nuevas culturas respetuosas	215	
Conferencia Solemne. J. A. Ardanza. Integración cultural y paz ..		231
• A. Messuti. El refugiado sujeto de derecho	241	
• J. Sugrañes. Un mundo de refugiados: Africa	249	
Acto de Clausura		
• F. Buesa. Movimientos de población y conciencia social	261	
• J. L. de la Cuesta. Relación general	275	
Anexos		
• Declaración de San Sebastián	289	
• Naciones Unidas. Programa de Acción de Viena	291	
• Consejo de Europa. Declaration de Vienne	321	
• Informe Cires (marzo 1994)	333	

EGUZKILORE

Número Extraordinario 7.
 San Sebastián
 Diciembre 1994
 249-258

UN MUNDO DE REFUGIADOS: AFRICA

D. Josep SUGRAÑES

*Director Internacional Adjunto del
 Jesuit Refugee Service
 Roma*

Resumen: Se realiza un breve retrato de la persona del refugiado, tratando este tema como algo más que un problema humano, y se expone la situación en África centrándose en Liberia, Ruanda y Burundi. Asimismo se presenta el trabajo que se desarrolla en el Jesuit Refugee Service (SJR).

Laburpena: Errefuxiatuaren izaera azaltzen da laburki, gai hau giza arazo bat baino zerbait gehiago bezala adieraziz, eta Afrikan dagoen egoera erakusten da, Liberia, Ruanda eta Burundin erdiratuz bereziki. Jesuit Refugee Service-n (SJR) burutzen den lana aurkezten da halaber.

Résumé: On fait un bref portrait de la personne du réfugié en traitant ce sujet comme quelque chose de plus qu'un problème humaine et on expose la situation en Afrique en précisant celle de Libéria, Rwanda et Burundi. On présente aussi le travail qu'on développe au Service Jésuite au Réfugiée (SJR).

Summary: The refugee character is briefly described as something conforming much more than a human problem. Africa situation is presented, focusing on Liberia, Rwanda and Burundi. Likewise, the work carried out by the Jesuit Refugee Service (SJR) is shown.

Palabras clave: Movimientos de población, Refugiado, África, Xenofobia, Derechos humanos.

Hitzik garrantzikoak: Biztanlego mugimenduak, Errefuxiatu, Afrika, Xenofobia, Giza eskubideak.

Mots clef: Mouvements de population, Réfugié, Afrique, Xénophobie, Droits de l'homme.

Key words: Population movements, Refugee, Africa, Xenophobia, Human rights.

INTRODUCCION

Honestamente debo advertir que mi aportación a esta Mesa Redonda sobre *Refugiados e Integración Cultural* no pretende tener un carácter jurídico ni profesionalmente sociológico. Desde mi trabajo actual y mis experiencias vividas durante los últimos años voy a contribuir con un enfoque diverso: hacer presente el mundo de los refugiados, concretamente en Africa.

El esquema que adoptaré es sencillo. Después de un breve retrato de la persona del refugiado, hablaré sobre el problema de los refugiados en Africa en general y luego, más en concreto, en Liberia, Ruanda y Burundi. Después de cada uno de los apartados formularé unas reflexiones para ser comentadas, si se desea. Finalmente, a modo de muestra de trabajo, presentaré el organismo que represento.

Este enfoque pretende ser algo más que una descripción de un problema humano. He de decir sinceramente que lo que intento son dos cosas. En primer lugar, presentar un mundo en el que la palabra "refugiado" sea sólo adjetivo y no sustantivo. Es decir, un mundo ante todo de personas humanas que, luego, se han visto forzadas a dejar su tierra por causas que atentaban gravemente contra su vida. En segundo lugar, quisiera contribuir indirectamente a situar el problema actual de los refugiados en Europa dentro del horizonte más amplio de lo que ocurre en otros continentes no lejanos.

QUIEN ES EL REFUGIADO

Para quienes trabajan en favor de los refugiados conviviendo con ellos hay una cuestión previa a la definición del refugiado. Y es ésta: ¿quién es el refugiado?

Por ello, aunque pueda parecer superfluo, la primera cosa evidente que deseo subrayar es que un refugiado antes que refugiado es una persona. La razón es que la necesaria conceptualización y abstracción puede hacernos dar excesivamente por supuesto que detrás de cada "refugiado" existe una persona concreta, con su historia irrepetible, digna, al menos, de tanto respeto como cualquier otra.

Para ello permítanme recordar algunos datos. La mayor parte de los refugiados son mujeres, ancianos y niños (entre ellos, muchos niños y adolescentes sin familia), pues los hombres o han muerto o están luchando. Viven frecuentemente del recuerdo de su pasado: la huida traumática de su país, huida sin preparación, forzados a hacerlo, a menudo viendo cómo quemaban su casa o mataban a familiares cercanos (cuántos guatemaltecos me lo han contado en México, y bosnios en campamentos de la ex-Yugoslavia). Lo han perdido todo: casa, cosechas, algunos de los seres queridos. Tienen conciencia de haber perdido también las oportunidades de futuro en que habían soñado. El pasado se recuerda de forma traumática, como la frustración radical de una vida que ha sido amputada. Algunas veces, con conciencia de culpabilidad ("¿qué mal hemos hecho?" me decía un guatemalteco), a veces por causa de crímenes concretos.

La mayor parte de las veces el presente del refugiado es su campamento en un país extranjero. Y un campamento es, con frecuencia, un lugar "cerrado" porque

más allá del recinto se habla una lengua desconocida, o se respira xenofobia. A menudo las condiciones materiales no son muy malas. Lo peor es la condición personal de quien no se vale por su trabajo, vive del recuerdo del pasado, desarraigado de su medio natural y no sabe de la suerte de sus seres queridos. Algunos centros de "acogida" de solicitantes de asilo en Europa reúnen condiciones psicológicas poco diversas a éstas, aunque materialmente estén mejor atendidos que los campamentos de países limítrofes con las zonas de conflicto.

El futuro no existe en el horizonte del refugiado. No tiene el control de lo que ocurrirá. No saben cuándo podrán regresar a casa. No depende de ellos. Hace trece años que unos 150.000 guatemaltecos (45.000 en campamentos) están en México y sólo hace un año pequeños grupos han comenzado a regresar a Guatemala.

Así, hoy existen en el mundo unos 44 millones de refugiados por causa de guerras civiles e internacionales, la represión de los estados contra sus propios ciudadanos con la consiguiente violación de derechos humanos, etc. De ellos, 20 millones han cruzado las fronteras de su país; otros 24 millones han tenido que desplazarse dentro de él. Se calcula que un 90% de ellos viven en los países más pobres del mundo (en realidad, los 20 países que han acogido mayor número de refugiados tienen un ingreso medio de 700 dólares per cápita).

Se atribuye a Gandhi este criterio: "Antes de que comiences una empresa, recuerda el rostro de la persona más pobre que hayas visto en tu vida. Luego, piensa si tu empresa va o no a ayudarlo". En este primer apartado he querido recordar a qué tipo de rostros afectan nuestras formas legales de atención, nuestros sistemas de ayuda, nuestras políticas europeas o internacionales. Lo he hecho sin ánimo alguno de juzgar a nadie, porque muchas ONGs, sobre todo las que trabajan con más contacto cotidiano con la base, son muy sensibles a ello.

AFRICA

La razón por la que he escogido hablar de los refugiados en Africa es clara: proporcionalmente al número de sus habitantes, hoy en día es el continente en donde se encuentra el mayor número de refugiados y de desplazados internos por razón de la violencia. Por otra parte, se trata del continente del "Sur" más cercano a Europa Occidental.

Al final de 1992 cerca de 6,5 millones de refugiados africanos¹ requerían protección y asistencia internacional o una de las dos cosas, a causa de violencia y persecución sufridas en sus países de origen.

A este número hay que añadir el de 17,5 millones de desplazados internos por las mismas causas de la violencia. La única diferencia con respecto a los primeros

1. Las estadísticas, si no se indica lo contrario, están tomadas del *1993 Refugee Survey* publicado por el U.S. *Comitee for Refugees*.

es que éstos no han cruzado la frontera de sus países, sino que se han "refugiado" en una zona menos insegura de los mismos².

Por tanto, al final de 1992, el número total de desplazados por la violencia en Africa era de 24 millones. Esta cifra representa más de la mitad de la población mundial refugiada o desplazada por razón de la violencia, en un continente que alberga sólo el 9% de los habitantes del planeta.

Veamos algunos casos concretos. Hasta que ha comenzado el retorno a Mozambique a raíz del acuerdo de paz firmado en octubre de 1992 en Roma, este país es el que ha producido más refugiados en Africa, 1.725.000. De éstos, 1.070.000 se hallaban en Malawi, un pequeño país de 8 millones de habitantes con un PNB de 200 USD. De cada 8 habitantes de Malawi uno era mozambiqueño. Esta proporción sólo era superada por Djibuti habitado únicamente por 400.000 personas, una de cada cuatro era o somalí o etiope.

Cuatro países africanos encabezan la lista mundial de desplazados o refugiados internos. El primer lugar es para Sudán, cuya larga guerra civil ha provocado el desplazamiento de 5 millones de personas. Sigue Sudáfrica, con 4,1 millones. En tercer lugar volvemos a encontrar a Mozambique con 3,5 millones. Y el cuarto lugar mundial lo ocupa Somalia con 2 millones.

Las causas de este tipo de desplazamiento humano en Africa son muy variadas e interrelacionadas. Quizás las más evidentes sean los conflictos armados que en 1993 eran al menos 9 en el suelo africano (Liberia, Zaire, Angola, Sudáfrica, Mozambique, Rwanda, Burundi, Somalia y Sudán); los conflictos étnicos y religiosos (Sudán, Burundi, Rwanda); y la conculcación de los derechos humanos, especialmente los de las minorías (Guinea Ecuatorial, entre otros muchos).

Creo que es importante señalar algunas de las causas en las que participan los países del Norte. Por más que la época de la guerra fría y de sus "guerras por delegación" haya terminado, sus efectos siguen pesando en Africa; en otras palabras, se siguen produciendo víctimas en Angola y sus consecuencias todavía se perciben en Etiopía y en Mozambique. Otra causa, especialmente para el Africa negra, es la artificialidad de las fronteras nacidas de la colonia. Toda frontera tiene siempre algo de artificial, pero más cuando se ha gestado fuera del continente, cuando la conciencia de "país" es débil, y en los casos en que se reúne en una misma nación a enemigos tradicionales o se divide en dos o más Estados las unidades tradicionales étnicas. Cabe señalar también la imposición de esquemas de organización política ajenos a la cultura actual africana, sin atender suficientemente a plazos de transición. Finalmente, está el suministro de armas realizado principalmente por los países del Norte. Es cierto que siempre se ha combatido en Africa, pero la diferencia está en que ahora se combate con armas automáticas, cuando antes se hacía más artesanalmente con machetes, flechas y lanzas. Por otro lado, nunca las armas se habían podido comprar tan baratas como en nuestros días.

2. Puede sorprender que el número de desplazados casi triplique el de refugiados. Una de las razones es que las fronteras africanas son, en general, mucho menos estrictas que las de otros continentes tanto por ser relativamente nuevas, como por la dificultad que ofrece su control.

En proporción a la magnitud de este fenómeno africano, el número de refugiados de este continente que busca refugio en Europa es mínimo, aunque ciertamente se encuentran entre nosotros etíopes, somalíes y sudaneses, entre otros. El futuro es difícilmente previsible y parece que sólo una situación conflictiva en algún país norteafricano podría provocar en Europa un aluvión de solicitantes de asilo africanos. De la emigración de estos países a Europa diré una palabra en seguida.

La contribución europea a encarar el problema de los refugiados y desplazados en África se lleva a cabo mediante la ayuda humanitaria y la protección, ambas realizadas por el camino de Naciones Unidas, con aportaciones gubernamentales y mediante ONGs europeas que colaboran con prestaciones personales y económicas. Entre las ONGs se encuentran muchas de las iglesias, las cuales, especialmente la católica, cuentan con una gran infraestructura en el continente africano.

No puedo cerrar este capítulo sin decir una palabra sobre la emigración africana a Europa por causas diversas a la persecución y la violencia —la así llamada “emigración económica”— la cual es mucho más importante que la primera. Hay, evidentemente, muchas clases de “emigración económica”. Lo que muchos nos preguntamos es si hay diferencia específica entre refugiado y emigrante cuando este último se ve *gravemente forzado* a abandonar su país simplemente para sobrevivir. Las causas pueden ser múltiples: extrema pobreza, tierras estériles, falta de protección (tan a menudo acompañada de corrupción) de los respectivos gobiernos en cuanto a asegurar los mínimos vitales, etc. En muchos casos estas causas son las que originan la violencia que produce refugiados. Pero aun sin ésta, se da una falta de protección local que la comunidad internacional tiene obligación de asumir de algún modo. Cada vez más se habla de *emigración forzada* para englobar tanto la que proviene de la violencia como la causada por la falta grave de protección por otros motivos³.

A modo de ejemplos más concretos, veamos más en detalle la situación de tres países africanos que actualmente se encuentran en plena crisis: Liberia, Ruanda y Burundi.

LIBERIA

Liberia es un país atípico dentro de África negra. En primer lugar, por su colonización llevada a cabo a principios del siglo pasado por esclavos negros estadounidenses liberados. Luego, porque se trata de la primera república independiente de África negra con la Constitución más antigua, promulgada en 1847, e inspirada en la de los Estados Unidos.

El último capítulo de las tensiones entre la población local y los descendientes de los colonizadores lo constituye el golpe de estado con el que accedió al poder Samuel Doe en 1980, su gobierno de terror, y la cruel guerra civil que comenzó en

3. “Los que huyen de condiciones económicas que ponen en peligro su vida e integridad física deben ser tratados de manera distinta a la que se emplea con aquellos que emigran simplemente para mejorar su propia situación”, *Los refugiados, un desafío a la solidaridad*, Ciudad del Vaticano, 1992.

1990, en la que Doe fue asesinado. Parece que ahora se va poniendo fin a ella, gracias a los acuerdos de Cotonou de 1993 en vías de cumplimiento, por más que se sigue luchando.

Liberia es un pequeño país de 112.000 km² que albergaba a 2,5 millones de habitantes hasta 1990. Actualmente está dividido en dos: dos territorios, dos gobiernos, dos monedas y, al menos, dos ejércitos. Una es la Liberia de Monrovia que comprende la capital y unos pocos kilómetros cuadrados a la redonda. Esta Liberia está en manos de un gobierno provisional y se encuentra protegida por las fuerzas de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOWAS). La otra Liberia, en manos del National Patriotic Front of Liberia (NPFL) de Charles Taylor, ocupa la mayor parte del país. Habría que añadir todavía las zonas controladas por el United Liberation Movement (ULIMO).

Los tres años y medio de guerra se han caracterizado por una extraordinaria crueldad con actos de salvajismo que hieren la sensibilidad de cualquiera⁴. Amplias zonas del país han sido devastadas. Monrovia cuenta con barrios completamente arrasados como consecuencia de los largos meses de lucha cuerpo a cuerpo dentro de la capital.

Los efectos de la guerra civil en cuanto a refugiados son muy importantes. De una población total de unos 2,5 millones de habitantes, 600.000 se encuentran desplazados dentro de Liberia (gran parte en Monrovia, la capital, pero otros en diversos lugares, huidos de las zonas de combate). Otros 600.000 han buscado refugio en los países vecinos: unos 400.000 en Guinea-Conakry y otros 200.000 en Costa de Marfil. Es decir, la mitad de la población está fuera de lugar.

Voy a señalar cuatro capítulos que son objeto de preocupación en el presente y que condicionan el futuro de Liberia. Creo que constituyen un desafío al modo como la comunidad internacional puede ayudar a este país.

La primera preocupación es la presencia de niños armados. Se dice que en el país hay unos 30.000 niños o adolescentes de menos de 15 años portando armas. Ninguno de ellos percibe un sueldo, sino que se lo "ganan" con su arma. La mayoría de los soldados que me han interrogado en los puestos de control durante mi visita a Liberia el pasado mes de enero, tenían ciertamente menos de 12 años de edad e iban todos armados. ¿Cómo va a ser posible la reeducación de toda esta generación?

El segundo capítulo guarda relación con el primero. Una de las condiciones estipuladas en los acuerdos de paz de Cotonou es el desarme de las facciones beligerantes. ¿Será esto posible? Hay dos dificultades principales. Una, la falta de autoridad de los responsables: han proporcionado las armas y han perdido el control de sus hombres quienes además, como queda dicho, consiguen el sueldo mediante su misma arma... Uno se pregunta cuántos van a desprenderse de ella voluntariamente. Pero hay una segunda razón: los encargados de desarmar —la fuerza interafricana de la ECOWAS— no han sido neutrales en la contienda sino una

4. U.S. Comitee for Refugees: *Uprooted Liberians. Casualties of a brutal war*. Washington, 1992.

parte beligerante en el conflicto. Por tanto, entregarles las armas equivale a admitir una derrota más que cumplir un acuerdo de paz.

La tercera preocupación es la dificultad en poner nuevamente en marcha la economía del país, empezando por la economía tradicional. En tiempo de guerra no se ha sembrado: se ha pasado hambre y, en el mejor de los casos, se ha sobrevivido gracias a la ayuda humanitaria internacional, a la que muchos se han acostumbrado. El embargo impuesto por Naciones Unidas a la Liberia de Charles Taylor ha comprendido no sólo las armas y los bienes de equipo, sino también los alimentos.

Finalmente, la cuarta preocupación es la de poner las condiciones para la reconciliación del país. En Liberia, como en tantos países africanos, el 52% de la población tiene menos de 20 años. Niños y jóvenes son agentes y víctimas de la cruel violencia que ha desolado el país. Una encuesta realizada en 1991 en Monrovia por la UNICEF entre 518 niños de la calle revelaba que el 17% de ellos habían presenciado cómo mataban a sus padres. ¿Cómo favorecer las condiciones de reconciliación?

Termino este apunte sobre Liberia con una pregunta. Dije que Liberia es la república más antigua de África Negra. Pero casi 150 años de vida teóricamente democrática han desembocado en una carnicería. La lectura de la historia de este país causa la impresión de que únicamente se hubiera asimilado un estilo de corrupción que, a menudo, también encontramos en países de raigambre democrática. ¿Qué es lo que no ha funcionado? ¿Cuál debería ser la estructura política en Liberia para que se respetaran los derechos humanos y se atendiera al bien común, dentro de las líneas de su cultura y tradiciones?

RUANDA Y BURUNDI

Estos dos pequeños países de África Central, vecinos entre sí y colonizados por Bélgica, suman apenas 53.000 Km² y 14 millones de habitantes. Son los dos primeros países africanos en densidad de población: 300 habitantes por km² en Ruanda y 210 en Burundi.

Su historia está atravesada por las rivalidades entre sus dos etnias principales cuya proporción es sensiblemente la misma en los dos países: 15% son tutsis y 85% hutus. Los analistas insisten en decir que esta rivalidad es utilizada para otros fines políticos y económicos durante los conflictos actuales.

Sumariamente digo algo sobre cada uno de ellos.

Ruanda

Estas líneas están escritas el 9 de abril, durante el conflicto armado que está asolando Kigali, la capital ruandesa. Según las noticias que van llegando, los muertos se cuentan por millares. En la casa de Ejercicios de los jesuitas, 17 personas han sido asesinadas, entre ellos dos jesuitas ruandeses con quienes compartí muchas horas durante mi visita del pasado mes de noviembre.

El país ha sido gobernado por los hutus desde 1959. La guerra civil estalló en 1990, cuando los refugiados ruandeses, en su mayoría tutsis, intentaron entrar desde la vecina Uganda. Tres años de guerra civil cruenta en la que no ha habido prisioneros, pues se ha matado sistemáticamente al enemigo. La guerra terminó oficialmente en 1993 con los Acuerdos de Arusha, que no han sido llevados a la práctica. El pasado 6 de abril, el asesinato del Presidente de Ruanda, Juvenal Habyarimana, y del Presidente de Burundi, Cyprien Ntaryamira, ambos hutus, atizó un fuego nunca apagado. Toda la clase política moderada ha sido pasada por las armas, además de las masacres callejeras indiscriminadas. Tardaremos en conocer las consecuencias en pérdidas de vidas humanas y para el futuro del país de las "mil colinas".

El número de refugiados ruandeses antes del conflicto reciente es muy incierto. En el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de Ruanda me decían, el pasado noviembre, que el total podía calcularse entre medio millón y un millón (los contingentes principales se hallan en Burundi y en Uganda). A ellos hay que añadir 350.000 desplazados internos por razón de la guerra civil, que viven en campamentos.

Burundi

El golpe de estado del 21 de octubre de 1993 ha trastornado completamente Burundi. El asesinato del Presidente Ndadaye (de etnia hutu) y de algunos de sus íntimos colaboradores perpetrado por elementos tutsis del ejército, hizo estallar en pocos días dos oleadas de masacres generalizadas en todo el país. Primero las víctimas fueron los tutsis y otros miembros del partido UPRONA (tutsis). Ello provocó la reacción del ejército (80% tutsi) contra los hutus y el partido PRODEBU (hutus o no).

El número de muertos en aquellas semanas de locura colectiva no se sabrá nunca. Las cifras más modestas hablan de 100.000 (Amnistía Internacional) y las más abultadas de medio millón. Unos 750.000 burundeses buscaron refugio en Ruanda (400.000), Tanzania (300.000) y Zaire (50.000). Unas 150.000 personas se refugiaron en centros de la Iglesia y edificios públicos dentro del país, mientras se calculaba que otras 100.000 se escondieron en lugares deshabitados. Un 15% de la población total se desplazó en unos pocos días. Además, miles de casas fueron destruidas y miles de hectáreas de campos de cultivo arrasados por el fuego. El tejido social quedó gravemente afectado, pues todo el mundo contaba con algún muerto en su familia y la desconfianza mutua era total. A estas cifras de refugiados cabe añadir la de 200.000 burundeses que huyeron a otros países (principalmente Tanzania) a raíz de conflictos anteriores.

Mientras escribo, me llega la noticia de que 170.000 refugiados burundeses en el sur de Ruanda están huyendo a Burundi, en donde no existe tampoco ninguna seguridad para ellos.

Los acontecimientos de Ruanda y Burundi de estos últimos meses representan un amplio fracaso de sendos esfuerzos de democratización y normalización de su vida política y social. Los acuerdos de paz en Ruanda firmados en Arusha (Tanzania) en

agosto de 1993 se pueden considerar irrecuperables. En cuanto a Burundi, las primeras elecciones libres realizadas también en 1993, son ya historia lejana. Estos fracasos lo son también para la comunidad internacional (Naciones Unidas, fuerzas de paz) que los han apoyado. Esta historia cuestiona asimismo, una vez más, la colonización europea.

Desde la responsabilidad de la Iglesia, los hechos recientes son también un fracaso. Ruanda y Burundi cuentan casi con un 80% de cristianos. Cabe, pues, preguntarse hasta qué punto la evangelización ha sido superficial y poco más que cultural, y no ha afectado en profundidad los corazones.

EL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS (SJR)

A modo de ejemplo de respuesta al reto del problema de los refugiados, añadido, como apéndice, unas breves palabras sobre el organismo internacional en que trabajo, uno de los muchos no gubernamentales que existen, y uno entre los numerosos de la Iglesia.

A finales de 1980 el P. Pedro Arrupe, anterior Superior General de la Compañía de Jesús y vasco universal, fundó un servicio destinado a promover y coordinar el trabajo de los jesuitas en favor de los refugiados. Le movieron a ello la situación de los "boat people", los vietnamitas que buscaban refugio sin éxito en condiciones extremadamente precarias y las condiciones de vida de los refugiados saharauis del norte de África. Un sufrimiento humano tan considerable, constituía un desafío para la Compañía de Jesús, comprometida a servir a los pobres y promover la justicia, desde una opción evangélica. Así se puso en marcha el "Servicio Jesuita a Refugiados".

Hoy el SJR es un organismo especializado en la ayuda a poblaciones desplazadas por la fuerza. Está dirigido por la Compañía de Jesús y su base es la red de instituciones de la orden y de las personas relacionadas con ella.

Unos 70 jesuitas de todo el mundo sirven a tiempo completo a refugiados y otros 50 lo hacen a medio tiempo. Asimismo otros religiosos, religiosas y laicos se han añadido al trabajo dentro de la institución. En total unas 350 personas forman el equipo actual del SJR, que cuenta con proyectos en 35 países, principalmente en África Oriental, Asia y América Central.

El SJR trabaja prioritariamente donde se encuentran refugiados de los que se habla poco y no tienen voz. No se tienen proyectos donde no hay necesidad porque la atención a los refugiados ya está bien organizada. La presencia del SJR en un país o en una zona es siempre temporal, hasta que la emergencia o la repatriación han terminado. Uno de los principios básicos es el de la colaboración con otros organismos de finalidades similares, el primero de ellos, el ACNUR, con quien, además, nos estamos encontrando en los diversos foros de PARINAC (Partners in Action).

Durante los primeros años hemos trabajado sobre todo en los países de primera acogida. Ahora el SJR tiene cada vez más proyectos de repatriación, en los países de donde proceden los refugiados y a los que regresan en cuanto pueden hacerlo. Estos proyectos a menudo ya no son sólo de emergencia, sino de rehabilitación.

El estilo es el de la cercanía: se intenta trabajar lo más cerca posible de los refugiados compartiendo sus condiciones de vida, en cuanto sea posible. No basta con proporcionarles los medios materiales que precisan. Estando muy cerca de ellos se pretende darles esperanza y hacerles sentir su dignidad de personas.

Con todo, se trata de acompañarlos realizando tareas en su favor. Las principales son: actividades educativas (especialmente formación de maestros), el “counselling”, los programas sanitarios, la ayuda jurídica, la atención a quienes han sufrido torturas y otros traumas, y otros diversos servicios sociales.

El trabajo del SJR en los países de primera acogida se complementa con actividades en los países del “Norte”: Europa, Canadá, Estados Unidos y Australia. Allí no se trata únicamente de proporcionar ayuda a los refugiados que llegan (a menudo mediante servicios sociales y jurídicos), sino también de sensibilizar estos países a fin de que los refugiados sean debidamente acogidos, de denunciar las causas de nivel internacional que producen refugiados y de hacer un trabajo de lobby.

El hecho de trabajar en la base en los países de primera acogida, da fuerza y credibilidad a las tareas de sensibilización, de denuncia y de lobby en los países del Norte. El SJR es miembro de varios forums internacionales.

Quiero terminar deseando haber contribuido a poner sobre la mesa este grave problema de nuestro vecino continente africano, del cual nuestra Europa —tan tentada de cerrarse sobre sí misma y protegerse contra el extranjero— y el resto del mundo deben sentirse solidarios y también responsables.